

más general y amplia, incluyendo, en consecuencia, aspectos tales como *El Impacto Europeo en Chile y en América, su pasado, su presente y sus perspectivas futuras; A la búsqueda de una cultura americana y Carácter, realidad y problemas de la Cultura Contemporánea.*

Entre los participantes extranjeros se encuentran el historiador norteamericano Henry Steele Commager, el hispanista Federico de Onís y la Sra. Harriet de Onís, el matemático argentino Gregorio Klimovsky, el especialista británico en educación J. A. Lauwerys, el profesor de periodismo y sociología Dr. Roy Carter, el Dr. Pedro Laín Entralgo, y dos representantes de Francia y de la República Federal Alemana. También participarán, entre otros, el filósofo chileno procedente de la Universidad de Puerto Rico, don José Echeverría, el Prof. Mario Góngora, Alejandro Lora Risco, Flavián Levine y otros destacados intelectuales nacionales.

Se han programado espectáculos diversos en el foro abierto de la Universidad, los cuales se desarrollarán durante todo el mes de enero. Participarán los Coros Polifónicos de Concepción, el Coro de la Universidad de Chile, el Coro de Cámara de Valparaíso y el Coro y la Orquesta de la Universidad, el Teatro de la Universidad de Concepción y algunas agrupaciones folklóricas.

Durante el mes de enero funcionará, en Concepción, el Taller de Escritores, que realizará varias sesiones públicas, con el objeto de dar a conocer los valores que lo integran y también para participar activamente en las sesiones de trabajo de la segunda etapa de la Escuela.

<https://doi.org/10.29393/At398-126PCJO10126>

EL POETA CARLOS PRENDEZ SALDIAS

Calle Bellet Nº 189. Una auténtica residencia de poeta, con su jardín enmarañado y agreste, sombreado por un viejo álamo pensativo, con sus muros cubiertos de yedra invasora. Junto a la puerta cerrada, brilla una estrofa grabada en bronce, a manera de advertencia para el desprevenido visitante:

<p>Tiene esta casa pequeña tibia de corazón. El que no ama y no sueña que deje en paz su aldabón.</p>

Aquí, en esta morada silente —que tiene algo de glorieta y de nido, y que parece soñar en medio de la barriada alegre y elegante—, solitario y silencioso como viviera en sus últimos años, se apagó para siempre la existencia de este gran poeta, soñador y romántico, que fuera Carlos Préndez Saldías.

Aquí meditó, aquí soñó y cantó el que ahora está mudo, el que ahora vaga en las tinieblas de la Gran Selva Ignota. Acaso su sombra nostálgica venga a asomarse de cuando en cuando a la penumbra evocadora de estos callados rincones que guardan sus lares queridos: sus libros, sus cuadros y

estampas predilectos, sus biombos primorosos y exóticos, algún poema inacabado, sus raras colecciones antiguas, y, lo que es más grato a su corazón, la presencia viva de la hija mimosa, de su adorada Soledad, que no alcanzó a llegar a tiempo para cerrarle los ojos.

A todos estos recuerdos inmarcesibles, turbadores, ha quedado prendida el alma del poeta, que arrancó los más tiernos acentos a la lira de Eros, que conoció como pocos la dulce tristeza de amar, de olvidar y perdonar. Su herida, que es la de los grandes sensitivos, sangra de continuo, cantando sus añoranzas e ilusiones. Por eso, Gabriela Mistral le dijo, con su voz profunda: "Tus versos te nacen / con sangre del pecho. / A Cristo parécense, / a Cristo por cruentos."

Romántico y soñador son los epítetos que más le cuadran al cantor de *Misal Rojo*, de *Cartas líricas a una mujer* y de *Devocionario Romántico*.

Es apenas un espigado adolescente cuando salta a la palestra con su atuendo de vate parnasiano: chambergo de anchas alas, bajo el cual asoma su melena ondulada y leonina, corbata flotante, gafas sujetas con una cinta negra, junquillo de plateada empuñadora y capa española o macfarlán. Muy alto, muy erguido, la mirada audaz, tras el brillo de sus lentes, con cierto aire distinguido y británico, tal era su bizarra estampa donjuanesca.

En su *Misal Rojo* ya se revela el poeta de fuerte y definido temperamento, valiente, desdeñoso de la crítica y del comentario callejero. Libro admonitorio y profano de su exaltada adolescencia, grito irreverente de protesta ante Dios y la vida, que ya comienza a herirlo con los puñales del hastío, la decepción y la duda. Su musa es "Una hembra / soñadora y vagabunda / que ser poseída anhela / sobre la playa lejana por los rayos de la luna."

Después, en *Paisajes de mi corazón*, el diapasón de su canto se torna melancólico, asordinado, sin que falten los arrebatos pasionales de la desesperación y del dolor. Duélese de llevar en el alma, como una cruz bendita, el recuerdo inolvidable de su primer amor, que fuera tronchado por el destino: "Después crucé la tierra / cargado de locuras y de vicios; / y palpé la tristeza de todos los caminos. / Y tu niño-poeta / siguió siendo poeta... ¡pero ya no fue niño!"

Poemas ardientes, inspirados todos en su obsesión amorosa, son los que escribió más tarde. *Cartas líricas a una mujer*, *Devocionario romántico*, *Peregrino del ansia*, etc., hasta dar a luz sus dos libros más logrados: *Romances de tierras altas* y *Romances de tierra baja*.

Cansado de pulsar la cuerda sentimental, el bardo busca ahora su inspiración en motivos y tipos pintorescos de su tierra. Su verso fácil, transparente como agua de manantial, se ajusta siempre a los cánones ortodoxos. Parnasiano, de fina alcurnia, nunca quiso renunciar a su manera clara de expresar su mensaje, sin dejarse tentar por las abstracciones cabalísticas y nebulosidades verbales, tras las cuales suele ocultarse la más auténtica mediocridad o indigencia mental.

Poeta y amador impenitente, su corazón no envejece. Bajo su cabeza nevada, su alma se halla todavía llena de perenne y perfumada primavera,

mientras el eterno femenino lo tienta aún con sus filtros misteriosos y embrujados. Viene ahora bajando la cuesta de la vida cargado de sapiencia, con su manto desgarrado por las espinas del pecado y perfumado por el recuerdo marchito de muchos roces galantes. Trae, a la sazón, bajo su clámide, dos libros audaces, que levantarán tempestades en los círculos pacatos de una sociedad que aún no sacude bien sus hábitos coloniales. Pero el vate, que fuera siempre insensible al halago y al denuesto, sonrío contumaz y desafiante, y no parece arrepentido, pues lanza otro libro, no menos atrevido, que levanta parecida polvareda.

Gran sembrador, aró la tierra yerma de la Sociedad de Escritores, que presidió durante cinco períodos consecutivos, y cosechó abundantes frutos. Reformó sus estatutos, promovió importantes certámenes literarios, atrajo nuevos valores y fue el baluarte inexpugnable de nuestra combatida democracia. Amigo de buena entraña, enemigo inocuo, generoso y franco hasta la aspereza, era un alma incorruptible. Y, para ejemplo, una anécdota: Un emisario de Perón vino a invitarlo gentilmente a visitar Buenos Aires, con toda su plana de directores. Préndez, con su franqueza acostumbrada, lo atajó, diciéndole que su línea política era incompatible con las dictaduras, y el emisario se quedó con un palmo de narices.

Con la muerte del noble amigo y compañero, se va de entre nosotros un valor indiscutible, un infatigable trabajador del pensamiento. Aparte de sus veinte libros, deja una copiosa labor periodística esparcida en diarios y revistas nacionales y extranjeros. Viajó como turista curioso por América y Europa; conoció y fue amigo de renombrados intelectuales. Hace unos treinta años, la editorial Maristary editó, en Barcelona, una "Pequeña Antología de Carlos Préndez", en una colección en que figuraban los mejores poetas del mundo.

Sus ojos, ya apagados y cansinos, a punto de cerrarse, alcanzaron a leer su último libro de versos para niños, *Maripepe*, editado por Emecé. Y éste fue su canto postrero, semejante al del blanco cisne, diáfano, puro e inocente, como el alma del niño.

J. O. F.